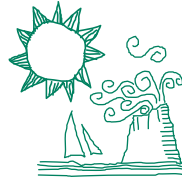


Proyecto de lectura



EL VOLCÁN

---

# La mecedora y los piratas

---

Miguel Ángel Guelmí  
Ilustraciones de Jordi Giménez

---

A partir de 12 años

**ANAYA**

---

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2010  
Proyecto realizado por Pablo Nacach  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

# La mecedora y los piratas

Miguel Ángel Guelmí

Ilustraciones de Jordi Giménez



2

## INTRODUCCIÓN

**A**MISTAD Y AVENTURA se combinan en esta novela de manera que tanto la una como la otra no parecen poder pensarse por separado: allí donde van Damián y Faina, la aventura los encuentra juntos. Claro que la amistad entre ellos, que ya había surgido y se había consolidado claramente en *La cueva de Pim Pam*, se va acercando en esta ocasión a una relación en la que el amor comienza a hacer de las suyas...

Como en la novela anterior de Miguel Ángel Guelmí, los valores fundamentales expresados, en lo dicho y en los hechos, por sus protagonistas, continúan siendo los mismos: respetar a los mayores, amar a la naturaleza, sentir fascinación por la aventura y por el conocimiento, saborear el placer de conocer la historia de nuestros antepasados, o valorar la riqueza de una verdadera amistad, forman parte de los valores que intenta, y consigue transmitir *La mecedora y los piratas*.

La guerra y las horribles consecuencias que ella desencadena están también en el punto de mira de esta novela. De este modo, cuando Damián y Faina se ven transportados cuatro siglos atrás, precisamente al día exacto en que el pirata holandés Van der Does



está tomando la isla de Las Palmas, tendrán que luchar junto a los isleños, teniendo siempre en cuenta el terrible daño que las guerras hacen a la Humanidad, como constata Damián al recordar que incluso ha habido batallas como la de Stalingrado, donde murieron 60 000 personas en una sola batalla, o que han existido bombas atómicas, como las lanzadas por Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki...

La responsable del viaje misterioso que Faina y Damián emprenden es una misteriosa mecedora, tal vez la réplica, quién sabe si la original, de una mecedora que había pertenecido a Moctezuma, el líder azteca en la época en la que Hernán Cortés llegó a América y destrozó todo vestigio de aquella civilización extraordinaria. Inés, una niña valiente que a sus 12 o 13 años trabaja como una mujer hecha y derecha, no solo les servirá de inestimable ayuda a Faina y a Damián, sino que les mostrará las ventajas que tienen ellos al no haber nacido en una época en la que la infancia y la adolescencia prácticamente no existían, por la dureza de las condiciones de vida.

El autor de *La mecedora y los piratas*, Miguel Ángel Guelmí, nos ofrece de esta manera un relato que combina aventura y amistad (y algo más) de dos inquietos adolescentes, en una suerte de diatriba contra toda guerra que, abordada con sencillez, nos permite reflexionar sobre un asunto realmente delicado que tanto sufrimiento ha deparado a los hombres y mujeres de las diferentes épocas, y que, por desgracia, tanto dolor sigue dando a las generaciones actuales.

## ARGUMENTO

**E**STAMOS EN EL año 2005 y Faina y Damián, cuyo encuentro mágico nos contara el autor en su anterior novela, *La cueva de Pim Pam*, nunca está exento de aventuras. Como no puede ser de otra manera, claro, pues tener 15 años significa vivir en una aventura continua...

Es verano, un calor sofocante abraza la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y tras comer un helado y ver los barcos en el puerto los chicos se introducen en un viejo edificio en construcción, donde, en el centro de una habitación vacía, encuentran una vieja y extraña mecedora con una serie de inscripciones enigmáticas. Faina se sienta y automáticamente desaparece. Como si la



mecedora fuera un agujero negro, Faina descubre que ha viajado en el tiempo, y que está en... ¡1599!

En efecto, y aunque no lo pueda creer, esto le confirma una niña llamada Inés, que tiene unos 12 o 13 años. Pero Inés está muy preocupada porque los holandeses del pirata Van der Does se aprestan a tomar la isla, y su padre está en el frente luchando. Las niñas se hacen rápidamente amigas, e Inés le presta a Faina unas ropas de su madre para que pase desapercibida, ya que ella cree que viene del siglo XXI, pero no todos le creerán, empezando por Gonzalo y Teresa, una pareja amiga de su padre, que más temprano que tarde podrían desconfiar de su atuendo.

Mientras tanto, Damián, desesperado con la situación, saca un par de fotos a la mecedora, a sus signos, a sus inscripciones, y se las manda a su abuelo por e-mail, diciéndole que en realidad es para un trabajo de Historia del colegio. Su abuelo, como ya hiciera en la anterior novela, está encantado con la pasión que muestra su nieto con la Historia, y no tarda en contactar con un amigo suyo, profesor de la Universidad Complutense, quien le cuenta la historia de la mecedora. Así, Damián se entera de que la mecedora en cuestión había pertenecido a Moctezuma, y su original se encontraba en el Museo Nacional de Antropología de México. ¿O sería esta la mecedora original, y la de México una réplica? Sea como fuere, la mecedora estaba estigmatizada porque todos creían que tenía poderes de brujería, algo que desde luego Damián ya sabía por experiencia propia...

Dándole vueltas a la cabeza, y una vez descifrados los dibujos y los símbolos de la mecedora —símbolos escritos en *náhuatl*, el lenguaje de ideogramas azteca, y que decían «en las nubes, en la bruma, mi cuerpo»—, Damián decide finalmente sentarse en la mecedora para ir al encuentro de Faina, no sin antes repetirse su frase de cabecera: «Cuanto más loca es la aventura, más cuerdo debe ser el aventurero». Le deja una carta a sus padres, ya que tanto él como Faina son chicos muy responsables, y se apresta a viajar quién sabe hacia dónde y, sobre todo, quién sabe hacia cuándo...

A todo esto, Faina sigue trabando una bonita amistad con Inés en 1599, y la ayuda a preparar las cosas necesarias para cuidar a los heridos que habrá tras el inminente ataque holandés. Recorre la ciudad asombrada verla tan «antigua», sin dejar de repetirse para sus adentros que «la guerra es el más triste y feo de los sueños». En la plaza Santa Ana se lleva una grata sorpresa: Damián ha conseguido encontrarla, y al menos ahora están los dos juntos.

La inminente invasión holandesa se hace omnipresente en los corazones de los hombres, las mujeres, los niños y la ciudad.



El líder al mando es el teniente Antonio Pamochamoso, que a su vez cubrirá las funciones de gobernador cuando el gobernador Alvarado resulte herido en la batalla. Pamochamoso da órdenes aquí y allá, y al conocer a Damián se queda asombrado por sus comentarios, sin saber, claro está, que Damián sabía lo que estaba ocurriendo y ocurriría finalmente, porque para él... ¡todo aquello era Historia!

En cualquier caso, Damián comienza a tener una cierta influencia sobre el teniente Pamochamoso, que confía en él. Todo está dispuesto para la defensa —que Damián sabe será infructuosa—, pero Damián arenga a la tropa como el que más, llenando sus corazones de entusiasmo y optimismo. Conoce a varios muchachos, a Antonio Martel por ejemplo, a quien intenta salvar de la muerte sin conseguirlo, o a Mateo López.

Faina deja la ciudad con la familia de Inés, la familia Peña, y se dirige hacia el interior de la isla, donde también queda asombrada con la exuberante naturaleza que encuentra a su paso, la ausencia de carreteras asfaltadas y el aire puro que se respira. Le cuenta a Inés los adelantos tecnológicos que existen en el siglo XXI, como el avión, las motocicletas o internet, algo que a Inés le resulta muy difícil de creer y de comprender. Encuentran por fin refugio en un molino, pero nadie está verdaderamente a salvo de los salvajes holandeses, ya que son 6 000 soldados perfectamente entrenados que pelean por dinero y por el honor, mientras los isleños lo hacen por defender a sus familias.

La situación está muy complicada, y es entonces cuando Damián saca todo su temple y su valentía, recordando que su abuelo le decía siempre que «cuando las situaciones son difíciles, es uno mismo quien tiene que tomar las decisiones». Si sus cálculos son correctos, en un par de horas él y Faina podrán volver a sentarse en la mecedora, y regresar a su tiempo, a su familia y a sus amigos. Sin embargo, antes de que sea posible intentarlo, Damián deberá enfrentarse a un soldado holandés que quiere desollarlo vivo, deberán correr juntos para salvarse del ataque de una cuadrilla de enemigos, deberán contar con la ayuda de Inés para que su tía Teresa no investigue más sobre ellos, porque algo sospecha... y, sobre todo, deberán seguir el rastro de la mecedora, que ha sido subida a algún barco holandés.

Como siempre sucede con Damián y Faina, sus aventuras parecen no tener fin. Una vez que encuentran el barco holandés al que han subido la mecedora, trepan a él por el ancla y, mientras Damián es perseguido por otro gigantesco holandés que también quiere desollarlo vivo, Faina encuentra la mecedora. La suerte está



de su parte, porque cuando Damián cae del mástil en el que intentaba escapar del peligro, cae junto a Faina y la mecedora y, sin tener que hacer el *check in* de cualquier aeropuerto, desaparecen de aquella época y regresan a la época que les pertenece.

Un par de días después, una monja toca el timbre de la casa de Faina: le trae una carta lacrada, guardada durante siglos, que en el convento había para ella. ¿Quién sería el remitente? Claro está: es Inés, que desde las entrañas del tiempo viene a recordarle a Faina que su amistad no había sido un sueño sino una hermosa realidad.

## AUTOR E ILUSTRADOR

**MIGUEL ÁNGEL GUELMÍ.** Miguel Sánchez es el nombre «real» de Miguel Ángel Guelmí, el autor de *La mecedora y los piratas*, y él mismo explica los motivos del cambio en su blog ([www.miguelangelguelmi.com](http://www.miguelangelguelmi.com)), diciendo entre otras cosas que deseaba separar al hombre del escritor, y como todo escritor se vuelve un poco del revés al ejercer su oficio, decidió ponerse Guelmí de apellido, que es Miguel al revés.

Miguel Ángel Guelmí, pues, nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1963, y actualmente es profesor de Enseñanza Secundaria. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de La Laguna, y ha publicado ya varias obras de narrativa infantil y juvenil, como *Filipo y yo*, *La bruja Ulula y el bosque del No* y nuestra ya conocida *La cueva de Pim Pam*.

También el autor nos cuenta en su blog que sus pasiones son el teatro, la lectura y la escritura.

**JORDI GIMÉNEZ ALPISTE** vive y trabaja en Barcelona. Ha quedado finalista dos veces en el concurso Crema'l tu (diseño de una falla satírica) y ha ganado el concurso de portadas de la revista *Tretzevents*, donde actualmente publica con carácter mensual.

## PERSONAJES

### Faina

Faina tiene 15 años y, como hemos visto ya en *La cueva de Pim Pam*, la anterior novela del autor, es una adolescente inquieta e inte-



ligente. Ya no sufre los temores de cuando tenía «tan solo 14 años», y su sed de aventura parece llevarla inscrita en el cuerpo. Tampoco sabe a ciencia cierta si Damián es su amigo o algo más, pero sospecha que ese «algo más» no tardará en producirse. Es amiga de sus amigos, por lo que rápidamente traba una excelente amistad con Inés, la chica de 12 o 13 años con quien se encuentra en su viaje a través del tiempo, a quien quiere y también admira mucho, por el coraje con el que se enfrenta a la dura realidad que le toca vivir, teniendo que encargarse del cuidado de los heridos durante el ataque holandés a la isla. Nunca pierde la serenidad, y quizás el mejor regalo que le hayan hecho en mucho tiempo sea la carta que recibe de Inés... ¡cuatro siglos después de haberla conocido!

## Damián

Un par de meses mayor que Faina, es tal vez algo más centrado que su amiga, pero igual de aventurero, inquieto e inteligente. Su amor por la Historia se lo ha transmitido su abuelo, a quien siempre recurre cuando se encuentra en un aprieto, ya sea llamándolo personalmente para pedirle consejo, o acordándose de él, de sus frases y de sus consejos pasados. Quién sabe si se encuentra un pelín más ansioso que Faina para que el «algo más» en el que parece puede convertirse su amistad no tarde tanto en producirse, pero lo que en realidad le preocupa, aquí y ahora —o aquí y antes, mejor dicho— es poder encontrar a su amiga sana y salva. Cuando las cosas se ponen feas lucha sin temor contra los holandeses, siempre respetando su frase de cabecera: «Cuanto más loca es la aventura, más cuerdo debe ser el aventurero». Pues aventuras locas sí que tiene Damián...

## Abuelo de Damián

Pablo se llama el abuelo de Damián, y es el principal causante de que a Damián le fascine tanto la Historia. Es profesor retirado de esa asignatura, y ha sabido transmitirle a su nieto el valor de la ciencia histórica para comprender el mundo que nos rodea. A él recurre Damián, enviándole las fotos escaneadas por e-mail de la enigmática mecedora, y en un plis plas, como se dice, el abuelo consulta con un amigo de la Universidad Complutense y le ofrece a su nieto todos los datos que ha podido reunir. Cariñoso y diligente, sabe que sus consejos son bien atendidos por Damián, por lo que no le preocupa en absoluto que este se embarque en sus aventuras, siempre, claro está, que no olvide lo que él siempre repite, que la cordura es la mejor arma con la que cuenta el aventurero.



## Inés

Inés Peña tendrá, según ha calculado Faina, unos 12 o 13 años. Aunque no lo parece, dado el coraje y la gran carga de trabajo que soporta a su temprana edad. De hecho, Faina piensa que su impresionante «saber estar» no está al alcance de una chica del siglo XXI, y que a su vez esto resulta una verdadera pena, pues en aquellos tiempos difíciles, niños y niñas perdían gran parte de su infancia y adolescencia. Pero las circunstancias obligan, e Inés debe estar pendiente de su padre, Pedro Peña, que ha sido herido en la batalla, y a pesar de estar tullida y de no tener madre, que ha muerto tras su parto, la entereza parece ser su seña de identidad. Enseguida traba una hermosa amistad con Faina, a quien además le escribe una carta que le llegará... ¡cuatro siglos después!

## Pamochamoso

El teniente Antonio Pamochamoso es el líder de los isleños que intentan repeler el ataque de los holandeses, que están al mando del feroz pirata Van der Does. Serio y diligente, enseguida le coge cariño y confianza a Damián, e incluso le pide algún que otro consejo, ya que escucha del muchacho palabras sabias (claro que no sabía que Damián estaba presenciando acontecimientos ya pasados para él...). Cuando el gobernador Alvarado no puede seguir ejerciendo su cargo, todo el poder recae en Pamochamoso, que se muestra indulgente con los ladrones, y pide a sus subalternos que los conviertan en fieles soldados. Está claro que Pamochamoso se dejará la piel en la defensa de la isla...

## Van der Does

El pirata Van der Does, que ha sido visto en su gallarda armadura, está al frente de la expedición holandesa que pretende tomar la isla de Las Palmas, tras un par de intentos fallidos por pillar algún botín en la costa del Cantábrico. Manda sobre un ejército de mercenarios bien preparados, 6 000 hombres dispuestos a todo para combatir por el honor de su patria, y probablemente también por el botín que esperan sacar de la isla...





## VALORES

### La amistad no tiene edad

La amistad no tiene edad... ¡ni época histórica! El valor de una buena amistad que esta novela transmite se puede ver, además de en el hermoso vínculo que mantienen Faina y Damián, en la amistad que prontamente traban Faina e Inés. A pesar de que Inés es dos años menor que Faina, esta la admira y la ve como una niña fuerte y valiente, casi como una mujer hecha y derecha. Inés se encariña enseguida con Faina, y se siente fascinada por las historias que ella le cuenta sobre los avances del siglo XXI, pero a su vez se apena porque las guerras continúen su imparable avance. También su amistad se fortalece cuando Inés hace todo lo posible para que Teresa, la mujer de Gonzalo, un amigo de su padre, no siga investigando sobre su origen, ya que le han dicho que Faina es la hija de una frutera, y Teresa no conoce a ninguna mujer frutera. Finalmente, la carta que, cuatro siglos después, le llega a Faina de Inés, nos hace ver que la amistad no tiene edad.

### Historias de la historia

Sabemos que Pablo, el abuelo de Damián, es quien le ha transmitido su pasión por la Historia y el conocimiento. Pero en esta ocasión, Damián puede vivir en carne propia lo fascinante que resulta ver con sus propios ojos cómo se desarrollan los acontecimientos históricos, como diría la tele, «en vivo y en directo». Además, el hecho de que con la ayuda de su abuelo Damián sea capaz de descifrar los símbolos de la mecedora, y a partir de allí descubrir la forma de ir a reunirse con Faina, le permiten comprobar lo «útil» que resulta la Historia en el presente. Por otra parte, *La mecedora y los piratas* nos introduce en una batalla histórica sin obviar datos reales, como la sangría que produce en la población civil, y los esfuerzos que esta misma población realiza para defender su tierra y sus familias. En cualquier caso, este libro fomenta la idea de que la Historia sirve para comprender el Presente, escrito mejor con mayúscula porque, tal vez, sea el Presente la parte más importante de la Historia.

### La curiosidad mató al gato

Famoso es el dicho que afirma que «la curiosidad mató al gato». Pero en este caso, la curiosidad, la inquietud y el ansia de investigar son los motores personales que les permiten, a Faina y a Damián,



embarcarse en aventuras llenas de historias y de Historia. Siempre respetando la frase de cabecera de Damián, una frase cuerda donde las haya, los chicos no dejan de investigar, comprometiéndose con la aventurera vida que viven y con las consecuencias que de sus actos se desprenden o desprenderán. La responsabilidad de Damián y la confianza que en él tiene su familia la observamos cuando, antes de ir a la búsqueda de Faina, le pide a un amigo que avise a sus padres si él mismo no se ha puesto en contacto antes de una hora determinada. En cualquier caso, la inquietud y la pasión por el conocimiento son dos valores claramente asumidos por el autor y su novela. Y es que con Google o Wikipedia ni suele ni debería alcanzar...

## No a la guerra

Al igual que en *La cueva de Pim Pam*, en esta novela vemos un marcado discurso antibelicista. Faina se horroriza de la que está por caer con el ataque de los holandeses, pero tampoco olvida que las guerras siguen haciendo muchísimo daño cuatro siglos después. Damián recuerda, incluso, que en la batalla de Stalingrado, durante la Segunda Guerra Mundial, murieron 60 000 personas en un par de horas, en un par de días; y que las consecuencias de las bombas atómicas lanzadas por Estados Unidos sobre las poblaciones japonesas de Hiroshima y Nagasaki aún tienen efectos dañinos en la población. En definitiva, si el autor de *La mecedora y los piratas* ha llevado a Damián y a Faina a vivir su aventura en el marco de una guerra, es porque considera que, de esta forma, le muestra a los adolescentes de nuestra época lo espantoso de las guerras, uno de cuyos mayores defectos es sin duda su persistencia en el espacio y en el tiempo.





# Actividades

A continuación, se ofrecen una serie de actividades previas a la lectura de la obra, que ayudan a suscitar el interés por la misma. Y, por último, una serie de actividades para después de la lectura, que permiten recrear distintos aspectos del contenido del libro y fomentar la creatividad de los lectores.

## ANTES DE LA LECTURA

### Tiempo al tiempo

Después de leer el texto de cuarta de cubierta, se puede proponer a los chicos y chicas que comenten hipótesis sobre lo que Faina y Damián descubrirán en su propia ciudad... ¡cuatrocientos años antes!

Pueden apuntar las ideas generales que surjan de este debate y, tras la lectura del libro, se puede organizar otro debate para comparar lo que ellos y ellas imaginaban antes de la lectura, y lo que en realidad ha sucedido después.

### Una de piratas

Ya sabemos que un «malvado» pirata, el holandés Van der Does, está en el eje de la historia que vivirán Damián y Faina en su propia ciudad, pero cuatrocientos años antes.

En esta actividad previa a la lectura, chicos y chicas pueden realizar entonces una breve investigación sobre estos enigmáticos personajes, que pueblan no solo la historia sino también la literatura y el cine.

En primer lugar, se les puede pedir que busquen en el diccionario el significado de la palabra «pirata», y también el de algunos de sus sinónimos o expresiones similares, como «bucanero», «corsario» y «filibustero», y las apunten en el cuaderno de clase.



En segundo lugar, que busquen información sobre algunos «piratas famosos», como lo son sin duda los siguientes:

- El Capitán Garfio.
- El Capitán Nemo.
- El Capitán Flint.
- El Corsario Negro.
- El Corto Maltés.

Desde luego, contar con la participación del profesor o profesora de Historia y Geografía puede ser una magnífica idea.

## Viaje al día en ochenta mundos

Como el fantástico libro de Julio Cortázar, tal vez la idea no sea dar la vuelta al mundo en ochenta días, sino la vuelta al día en ochenta mundos.

Los chicos y chicas ya saben, por el texto de cubierta, que Damián y Faina viajarán en el tiempo cuatro siglos. Entonces, la idea en esta actividad previa a la lectura es organizar un debate en el que ellos y ellas piensen primero, y comenten después, adónde les gustaría viajar en el tiempo si pudieran. Se puede hacer por ejemplo un listado en la pizarra para ver cuáles son los destinos más «solicitados».

## DESPUÉS DE LA LECTURA

### Vencedores y vencidos

Al igual que *La cueva de Pim Pam*, *La mecedora y los piratas* narra, entre otras, la historia de los conquistadores y de los conquistados en Las Palmas de Gran Canaria. En esta ocasión, se trata del ataque holandés de 1599. Pero la Gran Conquista, es decir, la de América, tampoco se olvida en esta ocasión, porque la mecedora misteriosa, según nos cuenta el autor, había pertenecido a Moctezuma.

De este modo, llevar a cabo una pequeña investigación sobre Moctezuma y sobre su pueblo y su época es la idea de esta actividad, para lo cual se le puede pedir colaboración a los profesores y profesoras de Geografía e Historia.



Entre otras cuestiones, se puede hacer hincapié en las siguientes premisas:

Investigar la historia de Moctezuma, buscando en una enciclopedia o en un libro de historia datos sobre su reinado.

Investigar la historia de los aztecas, sus costumbres, su sistema social, y datos que ayuden a entender la vida de este pueblo.

Investigar las historias que se cuentan del encuentro que mantuvieron Moctezuma y Hernán Cortés, y de qué hay de cierto en la «leyenda» que dice que Moctezuma ofreció a Cortés una gran cantidad de oro a cambio de su liberación.

También se puede visionar en clase una magnífica película sobre el tema de la Conquista, *Aguirre, la ira de Dios* (1972), de Werner Herzog, que narra las peripecias de un temible conquistador que quiere encontrar El Dorado y no se amilana ante nada ni ante nadie, ni siquiera ante Dios, ya que cree que Dios es él mismo.

## Viva la paz

Por desgracia, lo que en *La mecedora y los piratas* se cuenta es la historia de una guerra, una de las tantas guerras que ha habido en la historia, deberíamos decir... Como ya sabemos que analizar el pasado es una estupenda manera de entender el presente para mejorarlo —un Presente que nos gusta escribir con mayúscula—, de lo que se trata en esta actividad es de que alumnos y alumnas realicen una pequeña investigación sobre los nombres que se han dado a las guerras en la Historia.

Se les puede ofrecer entonces los nombres de las siguientes guerras, para que busquen información sobre ellas en una enciclopedia o en internet —siempre, eso sí, con mucho cuidado, ya que la información que aparece en internet es preciso contrastarla:

- Guerra de los Treinta Años (Guerra librada en Europa Central entre 1618 y 1648).
- Guerra de Vietnam (Guerra entre Vietnam del Sur —apoyado por Estados Unidos— y Vietnam del Norte —apoyado por el bloque comunista—, que tuvo lugar entre 1958 y 1975).
- Guerra de los Cien Años (Prolongada serie de conflictos armados entre los reyes de Francia e Inglaterra, ocurrida, con treguas intermitentes, entre 1337 y 1453).
- Guerras Carlistas (Tres guerras civiles españolas entre carlistas y liberales, ocurridas en el siglo XIX en España).



- Guerra del Chaco (Contienda librada entre 1932 y 1935 entre Bolivia y Paraguay por el control de la región del Chaco).

También se puede visionar en clase una magnífica película sobre la ética de la guerra. Se trata de *Senderos de gloria*, de Stanley Kubrick (1957), ambientada en la Primera Guerra Mundial, en la que un comandante, interpretado por un magnífico Kirk Douglas, se enfrenta al poder establecido, activando un debate sobre la ética y el (des)interés de las guerras.

No sería mala idea a su vez, por ejemplo, que entre chicos y chicas realizaran un gran mural a favor de la paz y contra la guerra, con dibujos y frases que les gustaran. Para esta actividad, desde luego, se les puede ofrecer colaborar al profesor o profesora de Educación Plástica y Visual.

## La inocencia perdida y la infancia recobrada

Faina está desolada porque ve que Inés, que tiene 12 o 13 años, ha perdido su infancia, tan ocupada como está, tan responsable como se ve obligada a ser. Y así es que piensa: «Inés Peña daría clases de saber estar a más de una mojegata llorababas que conozco. Así se explica que formaran familias a los catorce. Esta vida, de puro dura que es, se come parte de la infancia y toda la adolescencia». De hecho, Inés tiene la edad de los lectores y lectoras de este libro...

La idea entonces es organizar un debate con chicos y chicas sobre la infancia en el mundo. Es cierto que el «título» del debate suena algo pomposo y no es sencillo de tratar, pero puede resultar una buena idea que se den cuenta de los privilegios que tienen al haber nacido, por puro azar, en un mundo rico y desarrollado.

El debate se verá enriquecido sin duda con las opiniones de los chicos y chicas hijos de inmigrantes, que mucho tendrán para aportar sobre esta problemática...

Para el debate, se les puede pedir que busquen información sobre la infancia en el mundo, pudiendo acceder por ejemplo a la página de internet de UNICEF, cuya dirección es: [www.unicef.es](http://www.unicef.es)

Algunas premisas que pueden guiar el debate son:

- Reflexionar sobre los datos que ofrece UNICEF sobre la infancia en el mundo.
- Realizar entre todos un listado de diez puntos con los privilegios que tienen los niños y niñas que viven en los países ricos y desarrollados.



- Revisar la Declaración de los Derechos del Niño (también se encuentra en la página web de UNICEF), y opinar sobre el por qué puede resultar tan difícil que se cumpla en la práctica.

## La madre Tecnología

Faina le cuenta a una asombrada Inés los adelantos tecnológicos del siglo XXI. De hecho, sabemos que etimológicamente hablando, la palabra *tecnología* tiene la misma raíz que *techo*, que *tejido*, que *texto*: lo que cubre. Pensar entonces que la tecnología es como una suerte de madre que protege no es del todo descabellado...

En esta actividad, la propuesta es que los chicos y chicas busquen información sobre cinco adelantos tecnológicos más o menos recientes (el teléfono, la televisión, internet, el teléfono móvil, el automóvil, el avión...), y organizar un debate en torno a estos adelantos.

El debate podría girar, precisamente, en si podemos considerar «adelantos» a una serie de inventos que, por ejemplo, contaminan demasiado el medio ambiente (avión, automóvil), o hacen que nos movamos tan rápidamente que el estrés generado sea brutal (automóvil), o nos obliguen a estar constantemente pendientes de los demás (teléfono, teléfono móvil), o nos brinden tanta información que en ocasiones resulte difícil saber con cuál quedarnos (televisión, internet).